

NOTICIAS DE LIBRÔS

JOSEF KORBEL: *Detente in Europe: Real or Imaginary?*, Princeton University Press, Princeton (N. J.), 1972, X-302 pp.

El nombre del autor es realmente Andrew W. Mellon, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Denver, que usualmente utiliza el seudónimo de Josef Korbel en sus escritos. Conoce tanto la profesión de investigador en la materia como la de diplomático. Algunos de sus libros, y muchos de sus artículos, versan sobre problemas centroeuropeos, incluyendo Alemania, así como cuestiones sobre comunismo.

Esta es una obra con mucho estudio, sin que se pronuncie de una forma clara sobre el tema de la distensión en Europa, puesto que los datos y las instituciones que maneja no dan para más. Un vocabulario amplio y rico ha surgido con el desarrollo de las relaciones internacionales desde el final de la última guerra mundial, con más fortuna para unos términos que para otros, pero todos ellos tratando de condensarse en un slogan o una palabra algo real o aparente de no poca complejidad. El término *detente* (distensión), como el de *entente* (inteligencia, entendimiento), son franceses y suelen emplearse directamente. El que afecta al título de esta obra, a pesar de lo mucho que se ha venido utilizando en los últimos años, no ha cristalizado aún aparte su significado literal. En todo caso quiere decir que ya estamos lejos de la

guerra fría, e incluso más avanzados que la mera coexistencia pacífica.

Tras hacer ciertas precisiones sobre este aspecto, Korbel analiza la situación europea global en cinco amplios capítulos. El primero, sobre ideología, observa cómo este factor en modo alguno ha desaparecido en la formulación de las políticas exteriores de los Estados comunistas, a empezar por la URSS, y como bien demostró la invasión a Checoslovaquia, pero no sólo ello. El segundo capítulo, de «política», mira la cuestión de la *detente* desde la percepción de las grandes potencias de Europa occidental, señalando cómo para cada una significa, en su aproximación pero también en su finalidad, una cosa distinta. Lo económico se estudia en el siguiente capítulo, apuntando las crecientes relaciones económicas entre ambas Europas, pero constatando en definitiva que lo económico se abre paso por su propio peso específico, independientemente de las posturas políticas. El problema de Alemania, en la que el autor es especialista, es objeto de dos grandes apartados: uno estudia las distintas fases de la llamada *Ostpolitik* (por cierto, término muy poco diplomático, dados sus recuerdos históricos desde Federico el Grande hasta Hitler) a partir de la era Adenauer-Erhard (de «inflexible idealismo»)

hasta la de Kiesinger-Brandt (de «ajustamiento a la realidad»); el otro apartado trata de las relaciones intraalemanas, y que van «desde la reunificación hacia la separación», subrayando que en último término la decisión la tiene Moscú. El último capítulo es la *Detente* de Brandt. Unas con-

clusiones establecen un balance de lo expuesto. La moraleja del libro podría ser que es mejor *detente* que nada, pero es mejor ir despacio que no extraviarse y empeorar las cosas.

T. M. V.

PLASCHKA y MACK (Ed.): *Die Auflösung des Habsburgerreiches*, Wien, 1970, Verlag für Geschichte und Politik, 556 pp.

En otoño de 1968 tuvo lugar en Viena un simposio internacional, en el que participaron expertos procedentes de Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia, Italia y Austria. El tema general era «Otoño 1918», aquel otoño en que Austria-Hungría dejaría de existir como imperio de los Habsburgos (octubre-noviembre de 1918). En su lugar se formaron nuevos Estados (Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia y la propia Austria), o partes del mismo fueron incorporadas a otros países (a Polonia, Rumania e Italia). Sobre este tema versan más de cincuenta contribuciones divididas en dos sectores:

1. Camino hacia la desintegración.
2. Ocaso y nueva orientación en la cuenca danubiana.

Conforme a los fines de la I Guerra Mundial, Austria-Hungría estaba condenada a la desintegración; no obstante, la diplomacia de Viena emprendió varios pasos para impedirla cuando ya no había medios para conseguirlo; entre otros proyectos, Viena—y en parte Budapest—preveía en el último momento la federalización del

imperio después de haber negado a sus pueblos desde 1848 las reivindicaciones de autodeterminación y federalización. La famosa «Cárcel de los pueblos», según se consideraba a Austria-Hungría, ya no pudo resistir el estallido de la dinamita liberadora.

La obra, editada como tomo tercero de la serie de escritos del Instituto Austríaco de Estudios sobre el este y sudeste de Europa, ofrece algunos aspectos poco conocidos, o al menos olvidados, que llevaron al imperio a la desintegración. Aparte de los problemas nacionales, de nacionalidades o de minorías étnicas, son de gran importancia factores sociales, económicos y políticos. Se explica este hecho por la participación y contribución de autores procedentes precisamente de los países bajo comunismo. No obstante, en la mayoría de los casos es posible afirmar que su punto de vista resulta relativamente objetivo, quizá por esos cincuenta años que separaron la desintegración y el simposio. El tiempo lo cura todo, vale también para este caso.

S. G.

ROBERT E. OSGOOD: *Las alianzas: Su funcionamiento internacional*, Editorial Pax y Librería Carlos Césarman, S. A., México, 1971, 211 pp.

Dentro de la rica literatura de las relaciones internacionales, el aspecto de las alianzas están pobremente representadas si

exceptuamos la OTAN. En este volumen Robert E. Osgood, que es director del Centro de Investigaciones de Política Exterior,

en Washington, trata de poner cierto remedio a ello. El libro fue escrito en 1967 y publicado al año siguiente, tomando el autor muchas ideas de algunos de sus colegas en un estudio que conjuntamente efectuaron bajo los auspicios del Gobierno estadounidense.

Es un estudio general de las alianzas desde la guerra fría, cuyo fenómeno y su impacto original estudia en el primer capítulo. En el segundo se aborda la índole de las alianzas, siendo el más teórico de todos. El tercer capítulo se centra en Estados Unidos y los comienzos de sus alianzas al iniciarse la guerra fría. El cuatro trata de las alianzas en Europa, es decir, básicamente la OTAN y el Pacto de Varsovia. En el quinto se abordan las alianzas fuera de Europa, un poco a modo de cajón de sastre (periferia eurásica, Asia, Oriente Medio, África, «no alienamiento»), compromisos que no son alianzas, alianzas indígenas, alianza

y confrontación chino-soviética, USA-Tercer Mundo. En el último capítulo trata de escudriñar el futuro de las alianzas.

Este libro está escrito en momentos cruciales de la guerra vietnamita, un año antes de la llegada de Nixon al poder. Aunque no se vislumbra nítidamente lo que sería la «doctrina Nixon» provocada por el atasco frustrador de Vietnam, sí hace hincapié en que los americanos probablemente irán aflojando sus compromisos haciendo que sus más potentes aliados participen más activamente en el conjunto defensivo.

Es un libro claro, conciso, sin mayores pretensiones, que arroja luz sobre el complejo tema de las alianzas en general y en particular, reforzando así uno de los aspectos básicos del estudio de las relaciones internacionales.

T. M. V.

FRANCISCO SEGURA: *Año 2000: Tres grandes alternativas político-sociales...* Barcelona, 1972, propiedad del autor, Calle de Caspe, 26/43, 60 pp.

Estas tres grandes alternativas —a afrontar— serían las siguientes:

1. ¿Colectivización industrial, o participación obrera en beneficios netos empresarios?
2. ¿Colectivización agraria, o tierra propiedad de quienes la cultivan?
3. ¿Gobierno mundial, o... caos mundial?

El autor estudia las realidades del mundo actual con el fin de intentar trazar un camino humanista y universalista de desarrollo para el hombre. Refiriéndose al panorama mundial, llega a la conclusión de que, en el fondo, todos los problemas del mundo actual tienen un común punto de origen: la sistemática conculcación indivi-

dual y social del orden político y económico natural... Mientras tanto, existe una auténtica sed de justicia económica, de libertad política y de progreso general.

Se examinan varios aspectos de la realidad mundial: propiedad natural, justicia económica y justicia humana, confusión en ciertos programas reformistas, ¿marxismo-leninismo, socialismo o individualismo?, ¿comunidad sin Estado, sin propiedad y sin dinero?, reforma agraria ¿en qué sentido?, ejemplos de la URSS y de la China de Mao, de Israel y de los Estados Unidos, cargas sociales parásitas, sistema tributario; gobierno bicéfalo, universalismo como factor aglutinante decisivo, explosión demográfica y nacionalismos, carreras de armamento y, finalmente, ¿gobierno mundial y patria de todos la Tierra?

Son los principales, los más agudos, pero que, prácticamente, engloban todo. Francisco Segura afirma, y no con poco acierto, que si los hombres consiguen despojarse de concepciones nacionalistas, imperialistas y colonialistas, mera chatarra egoísta del período feudal, si lograsen resolver satisfactoriamente el problema social en la ciudad y en el campo, y al formular sus planes elevasen la mente y el corazón a niveles planetarios, la Humanidad entraría de lleno en la senda del progreso, la fraternidad y el bienestar. Por el contrario, si continúan

aferrados a anacrónicas concepciones nacionalistas, a prácticas armamentistas y a designios de predominio territorial y financiero unilateral, la protesta y la subversión seguirán aumentando, siendo, por tanto, inevitable una catástrofe mundial.

Creemos, sinceramente, que el autor se da perfecta cuenta de lo que ocurre en el mundo sacando, al mismo tiempo, consecuencias correspondientes para con la construcción de un mundo mejor, pero también más realista.

S. G.

ERNST NOLTE: *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Madrid, 1971, 351 pp. (Col. «Historia-Ciencia-Sociedad», 77).

FRANCIS L. CARSTEN: *La ascensión del fascismo*, Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1971, 329 pp. («Biblioteca Breve de Bolsillo-Libros de Enlace», 68).

El fenómeno exuberante que ha sido el fascismo, al menos del histórico, ha apasionado a no pocos autores y ha sido sistemáticamente un desafío su aproximación al tema. En parte se ha superado la versión soviética-stalinista que ha pretendido pasar como marxista, simplificando lo que es algo tremendamente complejo y que apenas roza los planteamientos clasistas en la línea que podría no ya suponer Marx, sino la pura lógica. Si el fascismo es puro irracionalismo, ¿por qué habría que abordarlo con esquemas tan matemáticamente racionales como las marxistas?

El libro de Nolte fue escrito en 1968; el de Carsten, un año antes. Ambos son profesores universitarios de Historia. Nolte, alemán, se dio a conocer hace ya años en un libro que recibió muchos elogios pero también crítica: *Las tres caras del fascismo*. Puso su acento entonces en lo histórico-filosófico; ahora, en la obra aquí reseñada, lo pone en las realidades, en lo empírico. En unas apretadas páginas pretende primero perfilar históricamente la Europa de la

época fascista y pasando luego a analizar —o sintetizar— los distintos movimientos fascistas en dos docenas de países de tal continente. Como guía para el lector medio, vale; otra cosa no lo consigue. Es mejor ir a su obra previa. Es lamentable observar que en la parte general se han omitido unas nueve páginas que debían cubrir la «guerra civil española», y en la parte específica, tres páginas sobre «España», alojada entre Francia y Portugal. Igualmente no aparece, y esto no tiene disculpa de ninguna especie, la bibliografía por capítulos (unas ocho páginas). En tales condiciones, pedir el correspondiente índice onomástico y de materias es pedir la luna.

En cambio, en el libro de Carsten se respetan las alusiones al caso español. Para este autor británico, «violento anticomunismo no equivale, por sí sólo, a fascismo, o a violento antisemitismo: los verdaderos partidos fascistas desarrollaron una ideología propia que constituyó un elemento muy importante en su historia». Y de esos países se ocupa el libro. El autor vivió en

Berlín en los años de auge del nacional-socialismo, siendo un aprovechado observador. Su atención la centra en el triángulo fascista por excelencia: Italia, Alemania y Austria. No incluye los nazis en el poder, pero sí las intenciones fascistas de países europeos exteriores al triángulo mencionado. En una amplia conclusión, trata de justificar la palabra fascismo en tantos países que sin embargo no dejaron de tener ca-

racteres dispares aparte de ciertos rasgos comunes. La clientela básica del fascismo serían sectores de la clase media baja desarraigados y amenazados por el cambio social y económico. El libro de Carsten es más recomendable que el de Nolte, cubriendo exactamente el mismo período con similares intenciones.

T. M. V.

MILAN S. DURICA (Red.): *Il mondo slavo-II*, Padova, 1970/1971, Centro di Studi sull'Europa Orientale, 184 pp.

El tema central de la presente publicación desde el punto de vista de esta REVISTA es la Federación checo-eslovaca, estudio que corre a cargo de Lisa Guarda Nardini. El 1 de enero de 1969 entró en vigor la Ley Constitucional número 143, del 27 de octubre de 1968, ley que ha transformado un Estado unitario llamado República Socialista Checoslovaca en un Estado federal compuesto de la República socialista checa y de la República socialista eslovaca. Por cierto, no es por primera vez en la historia de checos y eslovacos que surja un Estado federal entre Bohemia-Moravia (=Chequia, o Países Checos) y Eslovaquia: del 6 de octubre de 1938 al 14 de marzo de 1939 existió otra Checo-Eslovaquia como Federación, conforme a la Ley Constitucional número 299/1938.

En aquella época, José Tiso, como colaborador y luego sucesor de A. Hlinka en la jefatura del Partido cristiano-demócrata de Eslovaquia, influiría mucho, con su doctrina política y social, en la consecución de la autonomía eslovaca. A este respecto son de gran importancia datos biográficos sobre Tiso, que evidencian objetivamente su impacto en la vida de un pueblo en relación con el papel del individuo, de la

familia, de la nación y de la sociedad llamada Estado.

En cierto sentido, Tiso fue una especie de intérprete neotomista de la doctrina social—y política—cristiano-católica. Tuvo una clara visión de cómo está articulado el consorcio humano: la doctrina cristiana reconoce la nota jerárquica de los valores en orden a la vida conforme a la naturaleza—el individuo, la familia, la nación—. La libertad del individuo no es cosa cualquiera, ni mucho menos. El Estado es la mejor forma actualmente existente de organización social. Para Tiso, el Estado es un medio necesario para la consecución de ciertos fines elementales de una o varias naciones, que lo componen. Por tanto, representa un alto valor moral, sólo que éste no es ni primario ni absoluto. sencillamente, porque el Estado deduce su naturaleza y su justificación de las exigencias objetivas y de la voluntad colectiva de las personas morales, entonces su valor depende de cómo y en qué forma ejerce su función al servicio de los valores primarios de las personas individuales y sociales. Un Estado que no respeta los derechos inalienables del individuo, de la familia y de la nación, que es capaz de salvaguardar y fo-

mentarlos, o incluso los viola, pierde su razón de ser de la misma manera que su justificación ética a la población en cuestión, que, en tal caso, tiene el derecho de optar por otra y mejor forma política de organización...; si es preciso, puede encauzar su acción hasta la secesión... (DURICA: *Die slowakische Politik 1938-1939 im Lichte der Staatslehre Tisos*, Bonn, 1967, Semmel,

27-28.) Dos veces en la historia de Checoslovaquia se llegó, en virtud de estos derechos, a la federalización del país; una vez hasta la secesión (1939-1945), y siempre bajo la presión eslovaca. Según parece, los checos entienden por democracia algo completamente distinto de lo que los eslovacos consideran como derecho natural.

S. G.

COLIN LEGUM (Editor): *Africa Handbook*, Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1969, edición revisada, 661 pp.

GUY WINT (Editor): *Asia Handbook*, Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1969, edición revisada, 735 pp.

Originalmente los libros fueron publicados en 1961—Africa—y 1966—Asia—en otras editoriales. En esta ocasión han sido puestos al día y corregidos, siendo también abreviado el de Asia. Constituyen excelentes libros de referencia a cargo de especialistas en la materia.

El gran africanista que es Colin Legum ha dividido el suyo en dos partes: por países y general. Los países están agrupados por afinidades, por diversos autores. En algunos casos uno de ellos toma diversos países afines, como ocurre con los que fueron territorios del Africa francesa. También los territorios portugueses son tratados por un mismo autor, y lo propio ocurre con los españoles. En la parte general se estudia muy sintéticamente la personalidad africana, el panafricanismo, educación, sistemas jurídicos, Prensa, Sindicatos, religión, estructura y crecimiento. Algunos de los

países han sido revisados por el propio Legum, aun perteneciendo a otros autores.

El mismo esquema es aplicable al libro compilado por Wint. Se excluyen los países de Oriente Medio (incluso Irán), pero en cambio se incluye la Rusia asiática. La parte general se subdivide en seis capítulos, cada una de ellas con diversos capítulos: religión, asuntos políticos, minorías y zonas en disputa, Asia y el mundo, aspectos de la sociedad, y asuntos económicos.

En ambos existe una adecuada bibliografía por capítulos o grupo de ellos, los oportunos mapas y un breve «currículum» de cada autor. Son manuales imprescindibles para el que maneje estos países, si bien también es cierto que su puesta al día es demasiado espaciada, dados los veloces cambios que tienen lugar en todos estos países.

T. M. V.

MILAN S. ĐURICA (Red.): *Il mondo slavo-III*, Padova, 1971/1972, Centro di Studi sull'Europa Orientale, 178 pp.

La I Guerra Mundial estalló en nombre de la libertad y del derecho de autodeterminación de los pueblos, entre otros mo-

tivos; en este sentido, toda propaganda internacional apuntaba, principalmente, contra la monarquía austro-húngara, Rusia y

el Imperio otomano. Según el presidente norteamericano, W. Wilson, la creación de nuevos Estados debía ajustarse a la voluntad de un pueblo u otro y de acuerdo con este principio establecer las nuevas fronteras. En caso de dudas, debía pronunciarse el grupo étnico en juego si deseaba incorporarse al nuevo Estado o reunirse con su madre patria. Los Estados Unidos representaban, todavía, los ideales de los pioneros del Nuevo Mundo, el espíritu de la frontera americana. En el Viejo Continente, la nueva Europa que nacía entre las ruinas del viejo orden estaba destinada a la realización de los siguientes principios:

1. Cada pueblo tiene derecho a escoger la soberanía para su vida;
2. Los pequeños Estados tienen el mismo derecho al respeto de su soberanía e integridad territorial que naciones grandes y poderosas;
3. El mundo tiene el derecho a ser libre de toda clase de perturbaciones para su paz.

Wilson tuvo el propósito de crear «una asociación universal de naciones» con el fin de asegurar la libertad de los mares y evitar guerras en el futuro. Ya se sabe, nació la S. N. y nada más que, sin presencia americana, se transformaría en un organismo manejado arbitrariamente por algunos países en contra de la conservación de la paz y de la libertad. En mu-

chos aspectos de su programa de paz y de nuevo orden europeo, Wilson se contradecía a sí mismo abogando, por ejemplo, en favor de la creación de un Estado polaco nacional, pero con acceso al mar Báltico...; por tanto, al mismo tiempo negaba el derecho de autodeterminación para la población alemana de aquella zona.

Entre una enorme explosión de controversias, los alemanes de Austria-Hungría, especialmente los tres millones de las regiones de los Sudetes que colindan con Austria y Alemania desde Viena hasta Silesia reivindicaban para sí la posibilidad de incorporarse a los dos Estados mencionados de habla alemana. Sin embargo, en las respectivas Conferencias de Paz, en París, los alemanes de los Sudetes fueron incluidos en la recientemente creada Checoslovaquia, en Italia quedaría una importante minoría alemana en el Tirol, otra en Polonia, etc. En vez de llegarse a cumplir las propuestas del idealista Wilson, la desintegración de Austria-Hungría originaría el nacimiento de dos nuevas, aunque más pequeñas, «Austrias-Hungrías»: Checoslovaquia, al norte, y Yugoslavia, al sur del antiguo imperio austro-húngaro.

Excelente estudio el de Francesco Leoncini sobre «el problema de la minoría alemana de Bohemia, etc.», actualizando la confusa problemática centroeuropea que sigue pesando hasta la actualidad en la vida internacional.

S. G.

MATTHEW B. RIDGWAY: *The Korean War*, Popular Library, Nueva York, 1967, 285 pp. (Eagle Book, 125-60).

A diferencia del conflicto vietnamita, la guerra de Corea dista de tener la literatura masiva que aquél tuvo. No sólo se trata de sus duraciones, sino porque el conflicto coreano fue clásico, una guerra

de frentes, con retaguardias seguras, es decir, algo totalmente distinto de lo que ocurre en el sudeste asiático.

El libro cubre los aspectos estrictamente militares de la guerra, concentrándose en

las operaciones de tierra, apuntando sólo acciones de arma aérea o la marina de guerra. El 97 por 100 de las bajas norteamericanas lo fueron en el Ejército y la Infantería de Marina. El libro cubre la totalidad de la guerra, a pesar de que el general Ridgway no tomó el mando del VIII Ejército hasta fines de diciembre de 1956, después de la masiva intervención china y cuando ya el frente había refluído sobre la divisoria de las dos Coreas. Tras la destitución de Douglas Mac Arthur en abril de 1951, Ridgway pasó a ocupar su puesto como comandante supremo en el Pacífico.

La sombra del general Mac Arthur surge por doquier, y si bien el respeto que Ridgway muestra por su superior es evidente, también lo es su aspecto crítico,

señalando su endiosamiento, su orgullo, su infabilidad falible.

El conflicto de Corea cogió radicalmente desprevenidos a los norteamericanos pese a las múltiples muestras que tenían del espíritu agresivo de los norcoreanos, con culpas que Tokio (Mac Arthur) descarga, a veces con razón y a veces sin ella, sobre Washington. Corea supuso el primer conflicto «limitado» de la posguerra, algo que se consideraba imposible dada la situación del pensamiento militar y político de la época. Ridgway extrae las conclusiones pertinentes. Es un estudio de primera clase, bien documentado, con muy útiles apéndices, un calendario de la contienda, bibliografía y un índice de nombres, así como mapas claros y concisos y fotografías.

T. M. V.

MILAN S. ĐURICA: «La morte di M. R. Štefánik alla luce dei documenti militari italiani inediti», Padova, 1971, extracto de *Il mondo slavo-III*, pp. 59-94.

Las relaciones entre checos y eslovacos nunca eran buenas. Ya antes de la creación del Estado común a raíz de la I Guerra Mundial, las diferencias se manifestaban en distinta forma entre los principales protagonistas de la unión checo-eslovaca: entre el general Štefánik (eslovaco), por un lado, Masaryk y Beneš, por otro. Siendo checos, estos dos últimos fueron partidarios de una nación «checoslovaca», cuyo concepto fue rechazado por Štefánik reivindicando para Eslovaquia un *status* de autonomía completa.

Poco antes de terminar la guerra, Štefánik fue nombrado ministro de Defensa del naciente Estado de Checoslovaquia. Los tres políticos se encontraban todavía en París preparando su regreso a la patria. A finales del mes de abril, Štefánik sale de la capital francesa en dirección de

Italia con el fin de entrar en Eslovaquia en un avión italiano «Caproni», que pegó el 4 de mayo de 1919 del aeródromo Campofornido, Udine, sobre las ocho de la mañana, estrellándose sobre las once treinta horas en el aeropuerto Vajnory, de Bratislava. Junto a él murieron los componentes de la tripulación militar italiana.

El accidente fue envuelto en un sospechoso misterio impuesto por Praga y de ahí algunas hipótesis sobre el mismo; una de ellas se cierne sobre la posibilidad de que el avión de Štefánik fue derribado por orden de Beneš para librarse de su principal oponente en relación con la política de convivencia checoslovaca arguyendo que la artillería antiaérea disparó por haber confundido los colores italianos con los magiares.

El autor presta atención precisamente a

los documentos militares italianos hasta ahora inéditos, según los cuales es posible llegar a una conclusión de que el avión fue, en efecto, derribado deliberadamente. También entra en juego la posible rivalidad franco-italiana respecto a la influencia sobre Eslovaquia, por lo cual París se pusiera celoso de que Štefánik no regresara desde Francia, sino desde Italia, asegurando de esta manera la influencia italiana y relegando la influencia francesa sobre Bohemia-Moravia.

Durica analiza asimismo otras fuentes importantes, teniendo en cuenta también las que salieron a la luz de los aconteci-

mientos en Checoslovaquia en 1968-1969 en relación con la misteriosa muerte de Štefánik. En definitiva, nada se puede comprobar con absoluta seguridad, sin embargo toda indica que Štefánik fue víctima de un chauvinismo checo de Beneš, probablemente sin que T. G. Masaryk hubiera tenido conocimiento de los hechos. El antagonismo personal se transformó en nacional, aun más cuando en el transcurso de los años los eslovacos fueron comprobando que Štefánik tenía sus razones para oponerse al «checoslovaquismo» de Beneš.

S. G.

MICHAEL STEWART: *Keynes and After*, Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1967, 271 pp. (A Pelikan Original).

ROBERT LEKACHMAN: *La Era de Keynes*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, 335 pp. (El Libro de Bolsillo, 245).

La política internacional se viene explicando desde hace tiempo por factores militares (entre bloques, o lo que de ellos quede) y por factores económicos y monetarios (sobre todo dentro del bloque capitalista y sus secuelas del subdesarrollo). Las teorías keynesianas apenas eran conocidas en los años treinta; en todo caso, cuando lo eran, no querían aplicarse. Luego, tras la II Guerra Mundial, no sólo se usaron y aplicaron, sino que se les cogió tanto gusto que han quedado cortas. Del uso se pasó al abuso. Y así está el sistema monetario internacional de enfermizo.

La literatura sobre la materia es algo que no interesa sólo a los economistas, sino a cualquier ser humano preocupado por los problemas del mundo en general (y monetarios internacionales en particular). Tratar de hacer políticamente comprensible la materia no está al alcance de cualquier economista, como tampoco lo

está de un político —o de un científico de la política— hacer comprensible el embrollo monetario en que vive una buena parte del mundo.

Estos dos libros tienen la virtud de ser científicos y máximamente comprensibles. Los dos se centran en Keynes y sus doctrinas, con sus desarrollos y triunfo, y a la larga insuficiencia. El libro traducido al español es más amplio, pero se centra en el Keynes teórico y las aplicaciones inmediatas del keynesianismo durante y después de la última conflagración mundial. En cambio, el de M. Stewart, sobre las mismas líneas, más condensado, es también más económico. Ambos tienen la virtud de ser claros sin perder en rigor, siendo de excelente ayuda para los profanos en todo y los entendidos sólo en política..., es decir, sí se puede hoy en día comprender la política sin un bagaje económico adecuadamente provisto.

NILS ORVIK: *Sicherheit auf finnisch*, Stuttgart-Degerloch, 1972, Seewald Verlag, 210 pp.

La posición geográfica de Finlandia resulta extremadamente delicada por su vecindad con la URSS, y, sin embargo, el país vive y se desarrolla fuera de su órbita mediante una política de neutralidad. A pesar de que durante la II Guerra Mundial la neutralidad nórdica se viera considerablemente disminuida, ésta no pierde su valor real una vez por su tradición de más de un siglo, otra vez porque la política neutral de Suecia dio resultados muy positivos en la escena internacional.

Mientras que Dinamarca y Noruega escogieron el camino de la alianza atlántica, Finlandia no tuvo la posibilidad de elección, sino tan sólo de estructurar su vida nacional e internacional de tal manera que el poderoso vecino, la URSS, no tuviera pretextos para intervenir en sus asuntos internos. La única solución era la neutralidad, comprendida como factor decisivo para su sistema político dentro del cual el presidente está investido de ciertas prerrogativas político-exteriores en combinación con el papel ejercido por los partidos políticos. Aparte de la opinión pública, la neutralidad requiere una profunda toma de conciencia de parte de la sociedad, ya que influye hasta en la legislación y los términos jurídicos.

La neutralidad finlandesa se basa, paradójicamente, en el Tratado de amistad y asistencia mutua firmado en 1948 con el Gobierno soviético. En un principio, los soviéticos obligaron con dicho tratado a su vecino a convertirse prácticamente en su aliado —contra una eventual agresión alemana o sus aliados—. Entonces no se

trataba de la neutralidad, por lo menos hasta 1955, año en que Moscú devolvería la base de Porkkala a Helsinki. A continuación, la neutralidad adquiere algún que otro sentido real, sólo que todo depende de los mecanismos de interpretación y realización de las cláusulas del Tratado señalado, especialmente en cuestiones de «seguridad de los dos países». A no ser así, la neutralidad serviría de pretexto contra otros países menos en relación con la URSS. Lo más interesante es que el Gobierno finlandés logró crear, en efecto, unos presupuestos de neutralidad contra los cuales los soviets no pueden objetar nada, sino, por el contrario, aplaudir la iniciativa de Helsinki de ofrecerse como mediador en las negociaciones SALT, junto con Austria.

Una de las grandes ventajas de la neutralidad consiste en que el territorio del país neutral no puede servir para operaciones de los posibles beligerantes. En este sentido, Finlandia se está autoafianzando incluso respecto a la URSS, ya que de otra parte no le amenaza ningún peligro de guerra o invasión. En cualquier caso, dadas las condiciones geográficas, económicas, militares y humanas, Finlandia y su neutralidad dependen sólo de Moscú. Para la URSS es un artículo de propaganda (respetar la soberanía de un país pequeño); para Finlandia, una cuestión de prestigio... (no ser absorbido por el vecino grande) y de supervivencia a largo plazo, si es posible.

S. G.

C. WILFRED JENKS: *El mundo más allá de la Carta. Cuatro etapas de la Organización mundial*. Editorial Tecnos, Madrid, 1972, 173 pp.

Los aspectos mundiales de las relaciones internacionales, en la parte que se refiere a los objetivos y al funcionamiento de la Organización de las Naciones Unidas, suelen, corrientemente, enfocarse desde uno u otro de los extremos que radicalmente se ocupan de lo fundamental ideal a lo episódico circunstancial. Los estudios y los comentarios hechos sobre la ONU, sus antecedentes y sus perspectivas, atienden unas veces a cómo debe ser según sus bases teóricas legales, y muchas veces a las dificultades que van presentándose para que las nuevas realidades imprevisibles (cargadas de contradicciones) correspondan a los supuestos ideales proclamados por la Carta de dichas Naciones Unidas. Sin embargo, puede haber un tercer modo de tratar este tema. Es el que procure enfocar la ONU dentro de todo el cuadro de la Historia. Sobre todo para marcar cómo se trata de cuatro etapas sucesivas en los empeños de conseguir un orden universal.

C. Wilfred Jenks es, sin duda, una de las personas más autorizadas y capacitadas para abordar el programa de ocuparse de las Naciones Unidas con toda objetividad, en el sentido de los análisis de sus significados evolutivos. Fue miembro activo de varias entidades dependientes de la ginebrina Sociedad de Naciones desde 1923 en adelante. Luego, durante treinta y siete años ininterrumpidos, ha sido miembro de la Oficina Internacional del Trabajo. Además, dentro de los círculos de las Naciones Unidas, forma parte del grupo de los veteranos de la Conferencia de San Francisco. Desde unos puntos de vista basados en principios técnicos, Wilfred Jenks ya había tratado en un libro titulado *El Derecho Común de la Humanidad* sobre los princi-

pios legales de toda agrupación internacional. Luego se ocupaba de la ONU como factor concreto actual de un posible orden jurídico universal. Ahora, en su otro libro sobre *El mundo más allá de la Carta*, procura ir señalando las cuatro etapas de la Organización mundial.

La primera etapa fue la del mundo anterior al Pacto de la Sociedad de Naciones; cuando esta segunda etapa fue la del mundo del referido Pacto, hasta que desapareció con la segunda guerra mundial. Luego ha sido y sigue siendo lo que C. Wilfred Jenks denomina «el mundo de la Carta»; es decir, el actual en el cual la ONU ha logrado reunir la mayor parte de los Estados nacionales independientes. Por último, se trata de «el mundo más allá de la Carta»; es decir, el de las posibilidades (positivas y negativas) de un porvenir inmediato.

Al ocuparse de la fase futura, el mismo C. Wilfred Jenks resume el carácter de las etapas anteriores. Dice del mundo antes del Pacto de Ginebra que carecía de todo órgano o agente permanentemente establecido, que tuviese algún mandato o alguna responsabilidad general, de naturaleza continua sobre la marcha de los asuntos comunes; y que no tenía ninguna conciencia de la magnitud de los peligros que le acechaban. Luego vino el «mundo» o la etapa del Pacto. Fue entonces cuando cierto número de naciones se asociaron por primera vez, proclamando que era «para promover una cooperación, y para asegurar la paz y la seguridad internacional», pero que careció de la vitalidad y del valor necesario para responder a estos ideales. En cuanto al mundo de la Carta de la ONU, C. Wilfred Jenks cree que la tarea se reemprendió con un apoyo más amplio, una visión más

ancha, y se puede esperar que con una visión más firme.

No obstante, el mundo de la Carta, que muchos definen como el mundo de las cuatro libertades, es también el de siete paradojas que contienen muchos factores contradictorios y pesimistas. La primera paradoja es la política de que nunca el mundo ha sido tan inequívocamente uno, en el sentido de que los sucesos de cualquier parte del globo tienen consecuencias a lo largo y lo ancho. La segunda es que el mundo civilizado jamás ha estado fragmentado en tan gran número de soberanías independientes. La tercera paradoja es militar, porque nunca se ha concentrado tan abrumador poder militar en manos de tan pocos, pero nunca el poder militar ha sido tan ineficaz y peli-

groso como instrumento de la política. La cuarta es económica y social, pues nunca ha sido posible movilizar mayores recursos para la promoción del bienestar humano, pero el foso entre la riqueza y la frustración continúa ensanchándose implacablemente. Las restantes paradojas se refieren a los derechos humanos: el progreso de la tecnología, el papel de las reglas del derecho, y el factor moral que está atravesando por una época incolora o átona.

A pesar de las angustias que contienen las siete paradojas, las conclusiones del libro *El mundo más allá de la Carta* son voluntariamente esperanzadoras. Sobre todo por las tendencias a la universalidad en las aspiraciones crecientes del hombre común.

R. G. B.

RAUF ABDEL-SAYED: *The Bagdad Pact in World Politics*. Université de Genève, 1971, 302 pp.

Entre las publicaciones del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra, el trabajo del egipcio Rauf Abdel-Sayed representa un sector muy especial. El texto de dicho trabajo es el de la tesis presentada por el autor para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas, lo cual le da originariamente un carácter documental sobre un punto de la historia contemporánea del Cercano Oriente, que señaló varios aspectos técnicos con vistas a lo jurídico, la ciencia política y la historia contemporánea. Sin embargo, la publicación en un tomo de las colecciones del referido Instituto de Estudios Universitarios tiene una utilidad más amplia y actual, por el hecho de que las consecuencias directas y las derivaciones posteriores del Pacto de Bagdad, que fue concertado en 1955, han venido dejándose notar en varios sentidos, hasta nuestros días.

Durante los años más recientes, los hechos que se van produciendo en la vida política internacional interna del Oriente Medio de los anglosajones, tanto en lo referente a sus naciones locales como en sus conexiones con la acción de las grandes potencias, se caracterizan por ser un continuo remolino y una sucesión de crisis. La sensación más corriente para el gran público de todas partes es que lo más grave y característico de tales crisis procede de la palestinesa «guerra de los seis días», en junio de 1967. Sin embargo, lo cierto es que las raíces se plantaron muchos años antes. No sólo con la creación del Estado de Israel en mayo de 1948, sino también con el Pacto de Bagdad en febrero de 1955.

Rauf Abdel-Sayed explica que dicho pacto fue acaso uno de los hechos más importantes sobrevenidos en toda la región próximo-oriental después de la segunda guerra mundial. Sus efectos inmediatos

causaron una verdadera revolución en muchos sectores de la vida internacional, no sólo respecto al llamado «mundo árabe» y a las actitudes de las grandes potencias, sino en sus repercusiones en países tan alejados como India, Afganistán o China. Si el Pacto de Bagdad no se hubiese firmado, toda la evolución de aquel sector oriental y del Mediterráneo hubiese sido muy distinta.

La obra de Rauf Abdel-Sayed procura ceñirse estrechamente al sentido del referido Pacto, tratando de su creación, su desarrollo, su estructura y sus actividades, el efecto que produjo sobre los países y los cambios de fuerzas o de tendencias a que dio origen y que han venido desenvolviéndose hasta 1971. Además, en lo referente a los aspectos técnicos de la ciencia política, se hace notar que el Pacto de Bagdad constituye una aportación documental muy útil para el estudio del sistema de las alianzas. El Pacto de Bagdad nació como

un resultado del empeño manifestado por las potencias anglosajonas, en hacer que los países del Cercano Oriente se pusiesen a su disposición para una eventual acción defensiva ante la penetración soviética. Fue inicialmente firmado por Turquía y el Iraq, y luego por Gran Bretaña, agregándose también Irán y Pakistán, además de una presencia norteamericana indirecta. Pero aquello provocó una reacción contraria en todos los regímenes nacionalistas árabes, comenzando por el de Egipto de Abdel Nasser.

Del Pacto de Bagdad se derivaron las teorías del neutralismo positivo que Nasser expuso en la conferencia afroasiática de Bandung el mismo 1955; la crisis de Suez el 1956; la aproximación entre Moscú y El Cairo; la Revolución del Iraq en 1958, etcétera. Hoy lo continúa en parte muy restringida el sistema de la CENTO, aunque con objetivos muy diferentes.

R. G. B.

GEORGE LENZOWSKI: *Soviet advances in the Middle East*. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington D. C., 1972, 176 pp.

George Lenczowski, profesor de Ciencias Políticas en la californiana Universidad de Berkeley, ha enfocado, tratado y resumido todos los puntos esenciales de la actual presencia soviética en los países del conjunto del Cercano Oriente, con unos propósitos sobre todo metodológicos. No se trata sólo de dar una información completa sobre todos los puntos esenciales de dicha presencia, ni se pone el mayor acento del estudio en los aspectos que pudieran ser de glosa o de confrontación ideológica. El plan y el contenido del libro tienden a presentar ordenadamente, con el mayor rigor en la sucesión de países y de las formas de las acciones soviéticas sobre ellos, todas las facetas de las influencias de la URSS en el referido Oriente.

Dentro de dichas influencias, George Lenczowski considera como un momento básico el del año 1955, que señaló el trazado de una línea divisoria y el comienzo de una época. Fue el año en el cual los dirigentes del Kremlin se lanzaron a una política de aproximación general amistosa hacia los Gobiernos no comunistas de la región, ofreciéndoles armas, asistencia económica y procedimientos técnicos. De aquella política fue un ejemplo muy destacado el del acuerdo soviético-egipcio de septiembre de 1955 para la entrega de armas. Fue también el año que marcó una importante desviación para la extensión de las políticas de neutralismo y no-alineación en el Cercano Oriente, gracias a la proclamación de la solidaridad soviética

con las naciones ex colonizadas y el apoyo soviético a los tres principios de los pueblos afroasiáticos reunidos en la Conferencia de Bandung.

Desde entonces, hasta la otra fecha esencial de 1967, que señaló la aparición y el comienzo de la presencia permanente de una flota rusa en el Mediterráneo Oriental, hubo varios factores que contribuyeron indirectamente, pero de modos muy intensos, al éxito de las maniobras soviéticas. El mayor fue, sin duda, el de los múltiples errores cometidos en aquel Oriente por las grandes potencias occidentales (especialmente las anglosajonas), errores que, desde luego, estuvieron relacionados con la lentitud en comprender los cambios de ideologías y posibilidades que se han venido desarrollando rápidamente entre los pueblos de aquella región mundial. Sobre todo, los pueblos de lengua y formación árabes.

La exposición ordenada de los avances soviéticos comienza por un repaso a los fundamentos doctrinales desde las doctrinas proclamadas por Lenin; la teoría Stalin-Zhhdanov, la época de Krushev y la etapa actual. Luego se van estudiando sucesivamente los siguientes sectores: Irán, entre la subversión y la ayuda económica. Turquía, hacia la normalización de relaciones. Concesiones soviéticas al mundo árabe. La expansión de las relaciones entre Moscú y El Cairo. La ayuda y la ideología en Siria. La potencia y el factor comunista en el Iraq. Las entregas de armas y la penetración naval soviética. Hay

unos apéndices documentales que incluyen el tratado soviético-egipcio de 1971, y unas cifras sobre el tránsito naval soviético a través de los Estrechos turcos.

Respecto a la importancia local de la lenta, pero continua penetración de las influencias de Moscú, sobre todo el conjunto de los países y los pueblos próximo-orientales, el profesor Lenczowski recuerda la circunstancia de que el «Middle East» no sólo es el punto de confluencia de tres continentes, sino la zona que provee a Europa del 70 por 100 de los petróleos que consume, y al Japón del 80 por 100. Además, entre los diversos territorios del llamado o apodado «Tercer Mundo», la región del Cercano Oriente es una de las áreas más abundantes en toda clase de conflictos (tanto internacionales como domésticos), y de las partes donde se encuentran juntas muchas de las fuerzas sociales más irreconciliables. Donde las competiciones entre las orientaciones y las ideologías han alcanzado mayores grados de intensidad.

Sobre todo ello, una de las mayores ventajas prácticas del libro de George Lenczowski es la de que ha utilizado documentación de primera mano procedente de fuentes muy abundantes y variadas. Por otra parte, la obra se ha publicado dentro de una colección dedicada a presentar los intereses norteamericanos en el Cercano Oriente u Oriente Medio.

R. G. B.